

SUSANA

“SOY LA PRIMERA, PERO NO SERÉ LA ÚLTIMA MUJER EN LIDERAR LA CPC”

LA INGENIERA COMERCIAL Y EXMINISTRA DE ENERGÍA, HOY PRESIDE LA PRINCIPAL ORGANIZACIÓN DEL PODER ECONÓMICO DEL PAÍS. DESPUÉS DE 25 HOMBRES AL MANDO, LLEGA EL TURNO DE ESTA MADRE DE CUATRO HIJOS QUE SE AUTODEFINEN COMO FEMINISTA. “SIEMPRE LES DIGO A LAS OTRAS MUJERES: ‘NUNCA SIENTAS QUE NO DAS EL ANCHO’”, ASEGURA.

Por **Claudia Guzmán V.**
Fotografías **Bárbara San Martín**

EN LA CASONA BLANCA DE PROVIDENCIA QUE ALBERGA A LA CONFEDERACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y DEL COMERCIO (CPC) SE ESCUCHAN TALADROS. Es pleno febrero, y hay renovaciones en curso en la sede donde se reúnen los líderes de las ramas empresariales más poderosas del país: agricultura, construcción, pesca, comercio, minería, banca y fábricas. Desde enero por esta edificación neoclásica, de dos pisos de altura, se siente también el taconeo ágil de Susana Jiménez Schuster, la nueva presidenta de la multigremial que encarna el poder económico del país y que se sienta a la mesa con el poder político en cada reforma estructural: tributos, empleo, pensiones y crecimiento son materias donde la CPC busca incidir. No negociar, precisa Jiménez.

“No me gusta la palabra negociar. Se lee como que nosotros nos encerráramos a negociar algo, y no es así. No se condice con la realidad, no se condice con los nuevos tiempos en que hay plena transparencia de las conversaciones, en que nosotros hacemos públicas nuestras posiciones”, define.

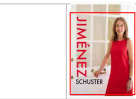
Y agrega: “Lo que hacemos desde la actividad gremial, y desde la experiencia del mundo privado, es tratar de poner sobre la discusión nuestro punto de vista con fundamentos técnicos, con fundamentos desde la experiencia, para que sean considerados. Por lo tanto, buscamos crear puentes de diálogo con todos los tomadores de decisiones, sea en el Parlamento, sea el Ejecutivo, porque es nuestra obligación moral ser parte de esa discusión y ese diálogo público. La CPC es un espacio privilegiado para poder estar en ese debate y en esa construcción de ideas y aportes al buen diseño de política pública”.

Los nuevos tiempos que corren, alejados de un pasado teñido de “cocinas” y opacidad, son parte del contexto que explica la llegada de esta, la primera mujer tras 25 administraciones masculinas al liderazgo de los empresarios más tradicionales del país.

“Siempre me preguntan esto de ser la primera mujer, y efectivamente es un honor. Pero yo siempre digo dos cosas. Uno, que es una señal de los tiempos, porque hoy día hay mujeres ocupando crecientemente todos los espacios de alta dirección. Y, segundo, esto obviamente conlleva una responsabilidad, porque yo soy la primera, pero no voy a ser la última mujer en liderar la CPC. Este tiene que ser un espacio indistintamente para hombres y mujeres, y por lo tanto hay que trabajar, hacerlo bien, representar y abrir esas puertas para que vengan otras después de mí”.

LOS COSTOS DE LA EXPOSICIÓN

Formada como ingeniera comercial y Magister en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, además de un Magister en Humanidades de la Universidad del Desarrollo, Susana Jiménez (55 años) es una empresaria del rubro lechero. Junto a su familia administran las más de 1.400 cabezas de ganado de Agrícola y Lechera Protea (Alpro) que



JIMÉNEZ

SCHUSTER





“Me declaro una feminista QUE CREE EN LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y EN EL MÉRITO. Y ESO ES MUY IMPORTANTE, porque creo que las mujeres tienen todos los talentos y condiciones PARA ASUMIR TODAS LAS RESPONSABILIDADES QUE LA SOCIEDAD NOS DEMANDA”.



producen del orden de los 60 mil litros de leche al día.

Fue en medio de las 600 hectáreas que la agropecuaria maneja en Curacaví que Susana sintió el llamado a trabajar en el sector público. Fue un llamado ensordecedor.

"Me tocó pasar el terremoto de 2010 en el campo, con mis cuatro hijos chicos (hoy tienen entre 20 y 28 años). Y fíjate que yo tengo recuerdos del terremoto del 85, de cómo dejó al país en el suelo. Eso a mí me generó una sensación de tener que hacer algo más allá de la consultoría privada, algo que fuera aportar al país, porque todos lo vivimos, porque emerge esa sensación de que hay que reconstruir", dice.

-Interesante esa figura del terremoto. ¿Cómo vivió el del 85?

-Estaba en el mismo lugar, en el campo. Yo tenía 15 años. Esa coincidencia fue bien impresionante. Teníamos un silo que quedó como la torre de Pisa. Hay un sector que ya se había agrietado el 85, por donde atraviesa un camino pavimentado, y que es el mismo lugar que se agrietó en 2010. Ahí uno se da cuenta de que efectivamente hay ondas que pasan por los mismos lugares. Hablé con mi papá que estaba en el sur. Y empecé con este impulso de hacer algo que se mantiene hasta hoy día.

-En el fondo vio cómo pese al desarrollo, el país mantiene una vulnerabilidad estructural.

-Exactamente. Y a veces es un terremoto, otras veces ha sido un incendio. Cuando estaba en el Ministerio de Energía me tocó una tromba marina. Pude ver el impacto del daño que puede hacer un fenómeno de la naturaleza. Entonces, hay que estar disponible para ayudar desde la vereda que a uno le toque. Cuando estás en una empresa también te toca trabajar por tu gente, ayudarla a salir de estas situaciones tan críticas que nos golpean a todos. Al entrar en lo público, tu capacidad ejecutiva y de gestión van hacia allá. Y esto a mí de verdad me gusta y me motiva, le da sentido mi profesión.

Al alero del think tank Libertad & Desarrollo, Susana dio sus primeros pasos en la incidencia de las políticas públicas. Luego participó junto a Gonzalo Blumel en la elaboración del programa del segundo gobierno del presidente Piñera. Fue llamada para encabezar la cartera de Energía. "Y duré menos de lo que hubiera querido", dice con sinceridad.

-¿Por qué fue eso?

-Porque vino toda esta polémica con los medidores inteligentes, que fue un proceso que se llevó a cabo en la administración anterior a la nuestra, pero que generó mucha polémica mediática. Yo tenía la convicción de que había que echarlo adelante, en el sentido de que los medidores inteligentes permiten muchas cosas, entre otras, detectar en línea dónde están los cortes de luz. Hoy día tú tienes que llamar para informar. Además, permiten la autogeneración, la inyección al sistema para vender energía si es que te sobró energía solar, por ejemplo. Pero se había hecho un proceso tarifario en que se reconocía una inversión importante, que obviamente, finalmente tiene que ser remunerada a las empresas. Y se generó una batahola, porque quedó la percepción de "por qué tenemos que pagar por esto si los medidores no son de los clientes, sino que son de las empresas".

Susana Jiménez conoció de cerca lo que implicaba la alta exposición, los costos políticos que por ella hay que pagar. En junio de 2019, en medio de una crisis política por la inseguridad y cifras de popularidad que llegaban solo al 25%, el gobierno de Piñera hizo su segundo cambio de gabinete sacando a 6 ministros. La encargada de Energía estaba entre los fusibles que saltaron esa vez. "Para mí, la verdad, fue un privilegio estar en el ministerio. No tengo ni una queja. Era un desafío técnico enorme. Y tiene un lado social precioso, el impacto social que tiene la energía. Recorrer Chile, ir a lugares remotos que no tienen acceso a luz eléctrica, llevar soluciones", recuerda.

-Pero también tiene costos altos.

-Tiene mucha exposición. Y yo nunca he estado afiliada a un partido político, entonces tampoco tienes un partido que te sostenga. Pero sí tuve un equipo increíble; todavía somos muy amigos con el que fue mi subsecretario y con nuestros jefes de gabinete.

-¿No le dieron ganas de dejar lo público? Debe haber sido frustrante.

-Obviamente me hubiese quedado feliz más tiempo para haber concretado un montón de ideas que teníamos en carpeta. Pero encontré este otro espacio para seguir en el debate público. Ahí yo estaba muy enfocada en lo que es energía, pero venía de un centro de estudios en que estábamos muy metidos en muchos temas y por lo tanto habías adquirido mucho conocimiento para poder estar en esa discusión pública. Ahora, cuando salí, yo tenía una buena relación con el Presidente y creo que también una buena valoración. Eso significó que por un tiempo me fui a trabajar a la Presidencia, al segundo piso. Pero además él me dio la posibilidad de estar en el directorio del Banco Estado. Y ese fue mi primer directorio.

De vuelta en el mundo privado, hoy Susana Jiménez combina sus nuevas responsabilidades gremiales con los directorios de empresas como Esval, Essbio, Soprole, Nueva Pudahuel e Invexans. Además, es consejera de la Sofofa, gremio en que fue vicepresidenta en 2020 y donde actualmente es vicepresidenta del Comité de Políticas Públicas. Antes de asumir esta presidencia, entre 2022 y 2024 se desempeñó como vicepresidenta de la Confederación de la Producción y del Comercio. "Estos últimos 15 años han sido muy ligados a la política pública", resume.

-Una década atrás, tener mujeres en directorios era casi imposible. ¿Para usted era un objetivo?

-Nunca he sido una persona que da puntadas con hilo. La verdad es que nunca he estado pensando en qué viene después. Si siempre he sido una persona que me gusta mucho trabajar, que le pongo hartito empeño; como se diría, siempre he sido bien matea.



“NUNCA HE SIDO UNA PERSONA QUE DA PUNTADAS CON HILO. LA VERDAD ES QUE NUNCA HE ESTADO PENSANDO EN QUÉ VIENE DESPUÉS. SÍ SIEMPRE HE SIDO UNA PERSONA QUE ME GUSTA MUCHO TRABAJAR, QUE LE PONGO HARTO EMPÑO”.

FEMINISMO EN ACCIÓN

En la sala de reuniones principal de la CPC destacan las maderas nobles en el mobiliario, pisos y revestimientos de los muros. Sobre esas paredes cuelgan los retratos de los 25 hombres que ocuparon la presidencia antes de que fuera el turno de una mujer. Los severos rostros de Jorge Alessandri, Manuel Feliú, Ricardo Ariztía, Hernán Sommerville, Rafael Guiliastri, Juan Sutil y Ricardo Mewes son algunas de las imágenes que rodean a la nueva timonel Susana Jiménez en esta conversación con Velvet.

–En su discurso de llegada se declaró feminista.

–Dije que me declaro una feminista que cree en la igualdad de oportunidades y en el mérito. Y eso es muy importante, porque creo que las mujeres tienen todos los talentos y condiciones para asumir todas las responsabilidades que la sociedad nos demanda. No es inocuo ser mujer en este cargo, no es inocuo por lo que representa para muchas otras mujeres, porque he sentido el orgullo de muchas mujeres cuando dicen ‘qué bueno que estemos ocupando estos espacios tradicionalmente de hombres’.

–¿En qué se notará el sello feminista en su gestión?

–Hay muchas redes de mujeres en las cuales participo y donde efectivamente hay un espíritu de apoyo, de promoción y de visibilidad. Y acá como CPC nosotros tenemos distintas iniciativas que vamos a ir fortaleciendo y amplificando. Entre otras cosas, en marzo hacemos una actividad bien potente con líderes gremiales, presidentes, directoras ejecutivas, que se toma con mucho entusiasmo, con muchas ganas de participar del debate público y creo que también es una señal de musculatura femenina. También nosotros somos muy apoyadores de iniciativas como Promociona, que busca, en alianza con las empresas y con la universidad, formar en liderazgo a mujeres que tienen todos los potenciales para asumir altos cargos. Ha sido súper exitoso lograr el objetivo, más del 60% de esas mujeres efectivamente son ascendidas en las empresas.

Luego, Susana Jiménez tomará un sorbo desde la taza que descansa sobre la gran mesa de sala de reuniones de la CPC para agregar una reflexión:

“Las mujeres, teniendo todos los talentos y las competencias, somos

muy autoexigentes y muchas veces nos autoimponemos barreras porque queremos estar sobre preparadas para asumir los desafíos”.

–¿Usted se autoimpuso barreras?

–Es divertido. Para mí fue súper relevante a título profesional y personal cuando asumí el ministerio. Primero, porque lideras una cartera importante, porque tienes mucha gente a tu cargo, tienes un proyecto país a tu cargo, pero también porque te desafía a tomar roles que no has tenido antes. Por ejemplo, en el tema mediático. La primera vez que di un punto de prensa y me vi rodeada de cámaras, fue amedrentador. Sin embargo, de repente te das cuenta de que lo sabes hacer, de que lo sabes hacer bien y de que no hay problema. Si nunca te hubieras expuesto, no habrías sabido que eras capaz. Ese es el mensaje que trato de transmitir. Siempre le digo a las otras mujeres: “Nunca sientas que no das el ancho”.

–Es llamativo que la presidencia de la CPC no sea remunerada. ¿No le parece que es tiempo de cambiar eso aprovechando el simbolismo de ser una mujer?

–Ha sido siempre así. O sea, todas las personas que tú ves acá -dice mirando a los muros a su alrededor- han trabajado sin remuneración. Y hay distintas realidades gremiales también. Hay gremios que efectivamente son liderazgos, presidencias remuneradas. Es una discusión que uno podría tener. Pero la verdad es que este es un trabajo 24/7 que hago con la misma pasión y entusiasmo, fuera o no remunerado.

–Es que ese es el punto. La remuneración es un reconocimiento que muchas mujeres no reciben por trabajos 24/7. Además, es garantía de profesionalización.

–Tengo ahí un matiz contigo, porque creo que no lo hace menos profesional ni menos comprometido ni menos reconocido el que no sea remunerado, independiente de que se pueda discutir hacia adelante si debe serlo o no. ¿Cuál sería la ventaja de que se ha remunerado? Que probablemente das la oportunidad a gente que hoy día no está dispuesta a perder su cargo ejecutivo, por ejemplo. Pero este también es un gremio empresarial. Entonces, creo que es un debate súper posible, pero que no condiciona el compromiso que uno toma, porque uno toma esto por un compromiso país y también uno lo toma como un privilegio de poder liderar la CPC. Entonces creo que para mí al menos, eso ya es un reconocimiento suficiente. ■